

4-59 Biblioteca

EL SIGLO MEDICO

BOLETÍN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA, GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO
Y LA CORRESPONDENCIA MÉDICA

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

Dedicado a los intereses morales, científicos y profesionales
de las clases médicas.



FUNDADORES:

Sres. Delgrás, Escolar, Méndez Alvaro, Tejada y España,
Nieto y Serrano y Cuesta Ckerner

DIRECTOR:

Excmo. Sr. D. Carlos María Cortezo



TOMO SESENTA Y SEIS

AÑO DE 1919



MADRID
IMPRENTA CARDENAL CISNEROS, 47

1919

medio de aquilatar el diagnóstico, aun en los más nimios detalles, pues el pronóstico y el tratamiento que se instituya variarán mucho, según se trate de trastornos puramente dinámicos, ó de alteraciones materiales.

Madrid, 5 de Febrero de 1919.

Notas histórico-clínicas de la epidemia de gripe del otoño de 1918, en el pueblo de Ventas con Peña Aguilera

FOR EL

DR. CASTO MARTÍN GONZÁLEZ

Médico titular de Ventas con Peña Aguilera (Toledo).

Epidemiología.

En uno de los varios extremos del pueblo, en una manzana de casas de la calle que conduce al inmediato pueblo de Galvez, uno de cuyos linderos es el campo, había á fines del mes de Septiembre un pequeño foco de gripe esporádica constituido por un hombre, una joven y dos niñas, que, aunque de sintomatología benigna, eran rebeldes á la terapéutica corriente y usual. Coincidió por aquellos días la llegada de dos mozos procedentes de Madrid, de los excedentes de cupo, uno de los cuales había padecido la gripe.

En los primeros días de Octubre llama la atención que el mayor número de enfermos son niñas de seis á diez años (todas asisten á la escuela). El primer día son seis ú ocho, el segundo 25 ó 30, todas son atacadas de gripe; el tercero, éstas contagian á sus familias, y el cuarto hay más de 150 invadidos. Se declara el estado epidémico de la población, se cierran las escuelas y se adoptan algunas medidas de profilaxis y desinfección.

A partir de este día, los invadidos aumentan, llegan á este pueblo numerosas familias procedentes del campo (dehesa de la Toledana, próxima á Porzuna, provincia de Ciudad Real donde ya se decía que la gripe causaba gran mortalidad, y otros sitios) y adquiere una virulencia extremadamente grave la enfermedad. Los casos de evolución rápida con terminación fatal, son frecuentes.

Ataca á las edades medias y las personas robustas de ambos sexos. Esta epidemia contradice lo que era clásico leer en las obras de patología: que las complicaciones y mortalidad correspondían á los individuos de tara patológica. A la inversa parece haber sucedido en esta epidemia, los debilitados, los de enfermedades crónicas parece que han tenido más resistencia orgánica, gozando de cierta inmunidad.

En una casa hay una muchacha tuberculosa, cavitaria, en período caquético. Es invadida la madre, una nieta y después el padre; un tabique divide las dos habitaciones, los enfermos se ven, el padre muere, y la hija tuberculosa le sobrevive.

Un asmático, catarroso, es invadido con dos hijos de gripe; uno de ellos con neumonía, y la padece de curso normal sin complicaciones.

En una invasión tan general, es claro que también

ocasionó algunas defunciones en individuos de tara; pero han sido escasísimos con relación á los demás.

También es evidente la relación de identidad entre la gripe de otoño y la de primavera, por cuanto ahora ha respetado á los que la padecieron entonces, contadísimas excepciones (tres ó cuatro casos), y éstos de tipo muy benigno. Pero si bien se trata desde luego de la misma dolencia, es tan grande la diferencia entre una y otra, que aquella sólo se parecía á ésta en algún síntoma inicial, en lo demás en nada; aun los casos de forma regular indicaban desde luego mayor virulencia.

Vías de invasión de la gripe en este pueblo.—Una parece ser por los soldados excedentes de cupo aunque no se ha podido dilucidar de una manera clara. Otra por individuos procedentes de la dehesa de la «Toledana» y otros de los montes de Toledo.

Lo que no ofrece duda es que la epidemia tuvo su incubación en la escuela de niñas. Sin duda, alguna de éstas lo padeció benigno y en convalecencia asistió á la clase. Las indagaciones hechas cerca de la profesora sobre qué niña pudiera ser portadora del germen, no dieron resultado positivo, pero el hecho de haber partido de ahí es de una certeza absoluta. Estas lo llevaron á sus casas y contagiaron rápidamente á sus familias.

Terreno donde el germen morbosos se desarrolla.—Ocupa este pueblo el fondo de un estrecho valle, que empieza al Sur y se abre hacia el Nordeste, por el fondo del cual corre un arroyuelo apodado el «Malo» (y es verdad) que sólo en el invierno lleva agua en su cauce y al que afluyen otros de menor importancia procedentes de los cerros inmediatos.

Es el tal arroyo el colector de todas las excreta de la población, á él fluyen todas las inmundicias; el agua de los lavados, el de todos los albañales, el de todas las calles que no se limpian, que en el invierno son fangales y en el verano generadores de masas polvorientas. No es de extrañar, pues, que este pueblo sea siempre un terreno abonado para la siembra y fructificación de toda la flora patógena. En él se desarrollan con facilidad todas las enfermedades epidémicas, y si éstas no adquieren tal estado, es porque se procede siempre al aislamiento de aquéllas. Ahora el aislamiento ha sido imposible, como en todas partes, por la especial manera de propagarse el germen contagioso.

Esta epidemia ha causado mayor mortalidad que en algunos pueblos vecinos, á pesar de no ser éstos más limpios que éste, pero es indudable que su especial topografía influye desde luego de una manera desventajosa.

Otros factores también influyen, de origen individual, y que tienen relación sin duda con la vida especial de la gente trabajadora. Mucha de ésta vive en el campo, habitando chozos, dedicada á roturaciones y corte de leñas, en terrenos eminentemente palúdicos, por lo que están constantemente padeciendo fiebres de diversos tipos; así es que todos estos trabajadores, aunque robustos, llevan en sí un factor que á su organismo pone en condiciones de menor resistencia á las acometidas de los agentes morbosos. Por otra parte,

dada la difusibilidad de la gripe, aunque los chozos estén distanciados unos de otros por dos ó tres kilómetros, la explosión epidémica en aquellos parajes tuvo lugar en un tiempo mínimo, el necesario para el transporte de uno á otro del agente ó virus, puesto que el individuo se encontró sin duda en condiciones óptimas de receptividad.

Invadidos por familias ó por individuos, todos fueron conducidos aquí en un viaje de ocho leguas; unos en carros, otros á lomo, ya en caballería mayor, ya en burro, tardando diez ó doce horas y expuestos á las inclemencias del tiempo (por entonces, seco y frío). Muchos llegaron en las peores condiciones, en un estado de toxemia y de adinamia profundas; unos con la enfermedad sin complicaciones, otros con éstas, de localización en su mayoría torácicas; y aunque en esta epidemia se ha observado que la terapéutica ha sido frecuentemente de una ineficacia desesperante, es lo cierto que en muchos sujetos las defensas orgánicas se encontraban en un estado de inhibición completa, y ya la quimioterapia ó la seroterapia, á una, las dos fracasaban.

Acaso las anteriores condiciones pueden explicar la mayor morbosidad y mortalidad en este pueblo con respecto á los que le rodean; sin embargo de que también pagaron su tributo á la muerte.

Se desarrolló la epidemia en un ambiente á la vez de optimismo, recordando la de primavera, y de alguna desconfianza por las noticias que tanto la prensa, como las que divulgaron los mozos excedentes de cupo al regresar á sus casas, de la enfermedad misteriosa padecida en Madrid en el cuartel de San Francisco. Las numerosas invasiones en niñas de los primeros días causaron cierta alarma y ésta llegó á acentuarse con las primeras defunciones de adultos, que fueron una sorpresa para la población por lo inopinadas. Se sucedieron éstas en los siguientes días, y el estupor unido al terror cundió por todas partes; mas diciendo verdad, más fué aquél el que dominó á la población, reaccionando al poco, y tanto el individuo como la masa colectiva se aprestaron á la defensa.

La supresión de toques de campanas y honras fúnebres contribuyó á la pública tranquilidad y privada, vigorizando la moral.

Las medidas higiénicas (aireación, limpieza, etc.) se cumplen en silencio, los enfermos son asistidos sin miedo, y los muertos no se lloran. Hay una tácita conformidad en todos los semblantes, que si tristes y serios, no revelan dejadez en el cumplimiento de sus deberes. Ellos asisten á sus enfermos y entierran sus muertos sin gritos plañideros y sin llantos; ellos se ayudan mutuamente, parientes y vecinos, sin que haya sido necesario como en otros pueblos que las autoridades tuvieran que correr en su ayuda. Aquí ya no se llora. Parece que la resignación de los enfermos que mueren se extiende á los que los asisten; y si es cierto que causaron contagios, es también muy cierto que no

hubo deserciones. Este estado de ánimo de la población en general dispuesta al cumplimiento de su deber, con las autoridades civiles y eclesiásticas en constante ejemplo de abnegación, hicieron que aquellos luctuosos días en que la muerte se cernía sobre todas las cabezas, fueran menos trágicos, y se vieran pasar con una tranquilidad relativa, conservando cada cual su puesto.

La clase social que en esta epidemia ha dado mayor morbilidad y mortalidad ha sido la jornalera, explicándose el hecho por no haber padecido la gripe en la epidemia de primavera en razón á encontrarse por aquel entonces dispersa por los montes de Toledo en sus trabajos de carbonéo. En cambio, la clase acomodada y la que tiene vida sedentaria la padecieron en Mayo, con muy ligeras excepciones, gozando ahora de una inmunidad casi absoluta, pues tan sólo tres ó cuatro casos se han registrado en el otoño y éstos muy benignos.

Por otra parte, las viviendas de aquellos en lo general están constituidas por dos habitaciones en comunicación, el dormitorio y la cocina, insuficientes para una familia en lo corriente algo numerosa, y mal ventiladas. Estas deficiencias, en la asistencia de enfermedades y en las epidémicas sobre todo, se traducen por la presentación de problemas tanto clínicos como de higiene muy difíciles ó casi imposibles de resolver.

El hacinamiento con la falta de aireación, la falta de lechos y de ropas, lo precario de la asistencia, por haber sido invadida en masa la familia quedando acaso sólo la abuela para todos los menesteres, sustituyéndola el primero que se levanta, ha hecho que la contagiosidad y mortalidad alcanzaran una cifra bastante elevada. Y allí donde estas circunstancias concurrían (y fué en muchas casas) allí se dieron las formas hipertóxicas. Y eso que siempre se mantuvieron abiertas las ventanas día y noche.

El número de habitantes de este pueblo según el censo de 1918 es.....	3,147
El tanto por ciento de morbilidad en la epidemia por el número de habitantes es.....	18,20
La mortalidad por el número de habitantes es.....	1,52
El número de invasiones.....	574
La mortalidad por el número de invasiones....	8,53
El total de defunciones.....	49
Adultos.....	40
Niños.....	9
Varones.....	27
Hembras.....	22

Causas de la muerte.

De neumonía.....	37
» bronco-neumonía.....	7
» miocarditis.....	1
Gripe gastro-intestinal.....	1
Meningitis gripal.....	2
Laringitis gripal.....	1
TOTAL.....	49

Cuadro de mortalidad de la gripe en la epidemia del otoño de 1918, en el pueblo de Ventas con Peña Aguilera, por edades y sexo.

TOTAL		EDADES Y SEXO									
		De 0 á 10 años.		De 10 á 20		De 20 á 40		De 40 á 60		De 60 en adelante.	
V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.
27	22	2	6	1	1	16	8	4	4	4	3
49		8		2		24		8		7	

Como se vé, en este otoño la gripe atacó próximamente un quinto de la población total, habiendo quedado indemnes los cuatro quintos restantes por haberla padecido en la primavera. Pero ahora la invasión fué más brutal, atacando en el espacio de unos diez días á la totalidad de invadidos, con un promedio tan elevado de casos graves que la asistencia fué muy difícil, tanto por lo accidentado de la topografía, cuanto por la constante necesidad de reconocer, para evitar desagradables sorpresas, cosa muy frecuente en esta enfermedad.

Es posible que el número real de atacados fuera mayor, quizá llegaran á 700, pero enemigo de la hipérbolo y de exagerar la nota, porque considero humanamente imposible que un solo médico pueda atender á miles de enfermos (como frecuentemente se lee á diario en la Prensa) pues las fuerzas humanas tienen su límite del cual no se puede pasar, so pena de venir el agotamiento y el cansancio; pongo la cifra de 574 invasiones como el número más aproximado y del cual me he servido para el porcentaje.

No digo esto en son de censurar á nadie, pero sí entiendo que es muy difícil saber el número de invasiones en un pueblo que es atacado súbitamente, y si la mortalidad es elevada llevando el pánico y el terror, aún mucho más, pues el médico que asiste tiene bastante con su cometido y los demás funcionarios de municipio no se entretienen en ir preguntando casa por casa el número de atacados.

Se ve también por el adjunto estado, que la mortalidad máxima ha sido para las edades medias comprendida entre los 20 á 60 años, correspondiendo la cifra mayor de 24 entre los 20 y 40; quedan los extremos de la vida con 8 y 7 defunciones respectivamente; la cifra de 2 indica el mínimo para las edades de 10 á 20 años. ¡Se ha llevado la flor!, me decía un viejo patriarca, decrepito y consumido por los años y las penas, á quien la gripe había arrebatado su Benjamín, guapo mozo de veintiún años que era su esperanza y su sostén. Y en esta frase ¡se ha llevado la flor! se puede condensar los estragos que ha producido en las familias la pasada epidemia.

Estado atmosférico.—Comenzó la epidemia con tiempo seco y frío en primeros de Octubre llegando á su acmé hacia el día 15 ó 16, y poco después de esta fecha las lluvias se presentaron, coincidiendo con este período el descenso de las invasiones.

Pero éste habíase iniciado ya antes de llover, de

modo que puede atribuírsele más bien como fenómeno de pura coincidencia, que como agente que tuviera influencia más ó menos directa sobre el curso de la epidemia. Es verdad que no se puede negar el hecho de limpiar la atmósfera y el suelo á los meteoros acuosos y eléctricos, del polvo y multitud de microorganismos que constantemente pululan en aquella, purificando y ozonizando el aire, y por ende influyendo sobre los organismos superiores de una manera ventajosa, tonificándolos y dándoles más elementos de defensa; mas no está todavía bien averiguado qué condiciones meteorológicas ha de tener el ambiente exterior para modificar lo que llamaban los antiguos el genio epidémico de una enfermedad imprimiendo un determinado carácter.

Lo que sí es cierto, que hay en el curso de aquellos (las epidemias) días fatales, días en que la mortalidad alcanza su mayor difra y parece que el horizonte se obscurece de tal manera y flota sobre el aire algo muy trágico; que á no tener el médico conocimiento de las modalidades de las epidemias, es seguro que también como la generalidad de las gentes se dejaría influir por el pesimismo y ha de tener fuerte dominio sobre sí para infundir valor á las que flaquean prometiéndolas días mejores, manteniéndose sereno y animoso para dar ejemplo; haciéndolas comprender que el miedo es una enfermedad del espíritu muy deprimente é infinitamente más contagiosa que la enfermedad que se puede padecer; pues restando fuerzas y energías á aquél, pone al organismo humano en una situación de inferioridad demasiado grande para resistir las acometividades del contagio y de la infección.

Ejemplos he visto en esta epidemia de vigorosas reacciones individuales, que seguramente salvaron á los enfermos en quienes se produjeron.

Reacciones impuestas por el imperio de las circunstancias, como en un matrimonio; los dos afectos de pulmonía en que la mujer, al ver el peligro de muerte de su marido, abandona el lecho sin curarse y le asiste hasta su fallecimiento, curándose ella por los solos esfuerzos reaccionales de su organismo y de su voluntad.

CONCEPTO DE LA PRETUBERCULOSIS ⁽¹⁾

POR

D. BERNARDO GIL Y ORTEGA

No cejando en nuestro propósito de llegar por todos los medios posibles al conocimiento de la verdad, aconsejamos se remitieran al indicado Centro dos muestras, una de orina y otra de materias fecales recogidas con las más minuciosas precauciones y con la rapidez debida para evitar que ciertas bacterias de la atmósfera se depositaran en ellas y contribuyeran á embrollar las investigaciones que se interesaban.

El 23 de Enero se recibió del laboratorio un boletín en que se nos decía que «practicada la investigación de las bacterias de grupo colitífus, paratífus A

(1) Véase el número anterior.